

2. *LAMERICA*, UNA PELÍCULA CONTRA LA AMNESIA HISTÓRICA

J.M. Caparrós Lera

Universidad de Barcelona

Albania, 1991. Dos empresarios italianos, sin escrúpulos, llegan a Tirana para montar una fábrica de zapatos, con el apoyo de la CEE. Buscan un «hombre de paja», que obtienen a través de un funcionario del nuevo Gobierno, ex comunista, para presidir una empresa que no tendrá más objetivo que cobrar la ayuda comunitaria para la cooperación y desarrollo de los países del Tercer Mundo. Pero el «presidente» de esa compañía fantasma –escogido entre los viejos «héroes» de la resistencia– huirá por el país, perseguido por el más joven de los socios. Toda la acción tiene lugar en vísperas del célebre éxodo albanés a Bari, cuyos míseros emigrantes fueron repatriados por el gobierno italiano.

Auténtica obra maestra del cine contemporáneo, escrita y dirigida por Gianni Amelio –el gran «heredero» del movimiento neorrealista (*Porte aperte*, 1991; *Niños robados*, 1992)– y que ha sido realizada en régimen de coproducción. Ganadora del Félix a la mejor película europea y Premio de la Crítica internacional en la *Mostra* de Venecia'94, *Lamerica* es un film extraordinario, francamente conmovedor sobre una realidad de anteaeyer, cuya evocación se hace en los mismos escenarios natura-

les de Albania y con sus propios diezmados ciudadanos. Pero todo ello, dentro de un estilo épico que conjuga con enorme brillantez formal el espectáculo tradicional con el documento histórico-intimista. La interpretación y recreación o captación de tipos y ambientes son también impresionantes.

Veamos, si no, lo que dijo su realizador: «He querido subrayar que estaba haciendo cine, utilizando incluso el cinemscope, porque para mí es muy importante que no se pueda confundir esta película con una especie de documental sobre la situación de Albania. Es curioso que nadie se ha creído que esta película se ha hecho, incluso, reconstruyendo la realidad —el éxodo del barco de miles de albaneses que intentaron llegar a tierra italiana a finales de 1991— que es como se hace el cine».

Por tanto, a Gianni Amelio no le molesta la etiqueta *neorrealista*, «siempre —comentó— que vaya precedida de una visión moral de la realidad». Postura que entronca con el gran pionero del neorrealismo, Roberto Rossellini, y ahora con los seguidores de ese espíritu: Giuseppe Tornatore, Nanni Moretti, Gabrielle Salvatores, Roberto Benigni... De ahí que asimismo manifestara con motivo de la presentación en Madrid de *Lamerica*: «Lo que a mí me interesan son las personas. La historia provoca víctimas que nunca serán resarcidas, porque una cosa es la narración de los grandes acontecimientos y otra la de las personas que los sufren, y que nadie, ni siquiera el cine, les podrá evitar».

Con una narrativa tremendamente sobria y sin concesiones de ningún tipo, el cineasta italiano eleva su relato a la altura de una gran epopeya, no exento de connotaciones ideológicas de verdadera altura intelectual. De ahí lo minoritario que resulta este film, que asimismo posee ya sus detractores políticos. Porque Gianni Amelio no habla tanto de la Albania actual como de la memoria

histórica y de la Italia de Berlusconi. Así, a través del itinerario moral y existencial del joven protagonista, Gino —quien tomará conciencia de sí mismo y de sus raíces en la relación humana con el desdichado y enajenado albanés, Spiro, un viejo emigrante siciliano de finales de la Segunda Guerra Mundial, que sueña con Italia o «Lamerica»—, Amelio ofrece una parábola honesta y sincera, que está íntimamente unida a la contundente crítica sobre los efectos del totalitarismo estalinista o maoísta —en el caso de Albania— y, asimismo, acerca del consumismo capitalista que invade hoy los antiguos países comunistas, aprovechándose del estado miserable de esas nuevas naciones.



Sin embargo, dejemos que sea este maestro del cine de los noventa quien comente su voluntad de expresión: «Quería narrar la grosería del poder, el desprecio de estos hombres hacia quienes están explotando. *Lamerica* es una película sobre Italia. Detallando más: sobre dos Italias; la del pasado, que es la que encontré cuando viajé a Albania en 1991, y la Italia de hoy, que es la Italia de los cuervos depredadores. Creo que lo que falta hoy en Italia, y seguramente en el resto del mundo, es memoria histórica. Al final, la película sobre Albania se ha convertido en una historia sobre la Italia de hace cuarenta años. Vivir en Tirana te daba la idea de haber vuelto a la

Italia de los 50. Comprender el pasado, de donde nacemos, el terreno que nos ha generado. Quería hacer una película sobre la emigración de los años 40. Sobre mi abuelo y mi padre que, con quince años de diferencia el uno del otro, se marcharon a la Argentina. *Lamerica* es una especie de corazón de las tinieblas (...). Yendo a robar a Albania –concluye su discurso Gianni Amelio (vid. la clarificadora entrevista de Diego Muñoz, en *La Vanguardia*, 10-V-1995)–, estos dos aventureros descubren las raíces de su propia pobreza. Mi película es la toma de conciencia de un italiano actual que descubre cómo la riqueza de hoy tiene sus raíces en la pobreza de ayer».

De ahí que el crítico Ángel Fernández-Santos concluyera su reseña con una irrefutable deducción moral: «Todos somos albaneses» (Cfr. «*Lamerica*. Cumbre del cine italiano», en *El País*, 5-VI-1995).

Ficha técnico-artística

Título original: *Lamerica*. Producción: C. G. Group Tiger Cin. Ca (Italia-Francia, 1994). Productores: Mario & Vittorio Cecchi Gori. Director: Gianni Amelio. Argumento y Guión: Gianni Amelio, Andrea Porporati y Alessandro Sermoneta. Fotografía: Luca Bigazzi. Música: Franco Piersanti. Decorados: Giuseppe M. Gaudino. Vestuario: Liliana Sotira y Claudia Tenaglia. Montaje: Simona Paggi. Intérpretes: Enrico Lo Verso (Gino), Carmelo di Mazzarelli (Spiro), Michele Placido (Fiore), Piro Milkani (Selini), Elisa Janushi (Prima de Selini), Besim Kurti (Policía). Color. 114 minutos.